

Los trabajadores agrícolas asalariados en una zona de elevado desarrollo urbano, industrial y agrícola (Parte I)*

The salaried agricultural workers in a highly developed agricultural, industrial and urban zone (Part I)

Julio Mora Contreras*

Resumen

Se presenta aquí la primera parte de esta investigación sobre los efectos de los cambios técnicos en la oferta de la fuerza de trabajo relacionada con cultivos muy tecnificados, de ciclo corto, como la papa y el cambur, en las inmediaciones del Lago de Valencia, en los linderos con el estado Aragua, en 1984. En esta región se evidencia la permanente confrontación entre la agricultura y otras actividades urbanas e industriales. Los más perjudicados son los asalariados agrícolas, particularmente temporeros y eventuales, que también laboran en industria y servicios, residentes en zonas urbanas, escasamente calificados, sin ocupación fija, poco amparados por la Ley de Trabajo, duramente explotados por intermediarios y patronos, y en su gran mayoría, dentro de la pobreza extrema. Sin embargo, su contacto con la ciudad y los medios de comunicación los hace más conscientes de sus derechos.

1. Introducción

En la Venezuela de inicios de los ochenta, la Región Central es, además de urbanizada e industrializada, una de las que posee una agricultura más desarrollada. Allí, en pocas décadas, particularmente en la zona norte, se observó la implantación de una agricultura capitalista moderna, con nuevos cultivos, con agricultores “de avanzada”, vinculada tanto a las agroindustrias como al mercado de consumo directo, pero también, muy exigente en mano de obra. En la Región, con su amplia red vial y con

* La segunda parte de este artículo, será publicada en Revista Economía No. 10.

** Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía

sus elevadas tasas de desempleo y subempleo urbanos, se produce una permanente confrontación entre la agricultura y lo urbano-industrial: por los recursos, por la tierra, por la mano de obra. En esa competencia, tal vez los peor librados son los asalariados agrícolas y, dentro de éstos, los temporeros y eventuales, a pesar de ganar salarios que están por encima de los de sus pares del resto del país. Una agricultura tan particular, sometida a fuerzas como las presentes en las adyacencias del Lago de Valencia, no es usual en otras comarcas de la Venezuela contemporánea. A ella corresponde un mercado de trabajo también particular, que ha cambiado profundamente en los últimos decenios.

2. Antecedentes

Hasta hace algunas décadas, el trabajador agrícola residía en la hacienda, cuyo patrón le daba empleo como peón y un pequeño lote de terreno para complementar con sus productos, lo del diario acontecer; así lo anclaba a la tierra, para que la oferta y la demanda de trabajo en la finca no tuviesen graves desencuentros. Otros vivían en su minúsculo lote, en las vecindades de medianas o grandes propiedades, en las cuales se empleaban estacional u ocasionalmente.

Los campesinos poseedores de tierra, se bastaban con su familia para las labores productivas. Y si acaso hacía falta, en un momento de excepción, se recurría a las más variadas formas del trabajo cooperativo. Luego vinieron las migraciones y el surgimiento y expansión del capitalismo agrícola. El peón ya no fue más el de antes. Los cambios económicos, políticos y legislativos le dieron vigencia al trabajador plenamente asalariado. Permaneció, sin embargo, el pequeño campesino devengando salarios ocasionales y temporales en las fincas de los empresarios. Este patrón de comportamiento se extendió sobre todo el territorio nacional, durante mucho tiempo. Recientemente, desde hace algunos lustros, las tierras de la periferia del Lago de Valencia dan cobijo a un singular asalariado que habita en las ciudades y trabaja en la agricultura, pero también en cualquier otro sector productivo; allí donde surja una oportunidad de empleo, no importa cuan transitoria, ni

cual penosa sea. Es una relación de nuevo tipo la que se establece entre la agricultura y estos trabajadores. Más de la mitad de los asalariados agrícolas del estado Aragua (uno de los tres estados que conforman la Región Central) se corresponde con esta categoría. Son ya habitantes urbanos que viven en ciudades y pueblos; con experiencia de vida y trabajo urbanos, que deben laborar parte del año en menesteres agropecuarios, porque la ciudad no les ofrece trabajo o el que les propone es muy transitorio. Este fenómeno no es exclusivo del centro del país, pero es allí, quizás, donde más nítidamente se presenta. Éste es el elemento más representativo, dinámico y complejo, del mercado de trabajo agrícola de la Región Central.

El estado Aragua es uno de los punteros en la producción agrícola venezolana (Cuadro 1).

Cuadro 1. Posición que ocupa aragua en la producción agrícola nacional (*)

	Años				
	1970	1975	1978	1983	1984
Total	14	7	3	2	3

(*) Con base en el valor de la producción a precios constantes. Fuente: MAC-AEA y cálculos propios.

Los cambios se producen esencialmente por el enorme auge de la producción animal, sin desdeñar los que han ocurrido en la vegetal que son, ciertamente, menos espectaculares, aunque la superficie sembrada disminuyó ostensiblemente, en términos absolutos y relativos (Cuadro 2).

Cuadro 2. Superficie cosechada en venezuela, región central y aragua para los años 1971, 1979 y 1984

	1971		1979		1984	
	Hectáreas	%	Hectáreas	%	Hectáreas	%
Venezuela	1.813.571	100	1.751.860	100	1.591.171	100
Region central	191.655	10,6	183.282	10,5	154.176	9,7
Edo. Aragua	55.250	3,1	50.593	2,9	46.171	2,9

Fuente: (i) Isabel Pereira, Nora Fonseca, Juan Hernández y Carlos Echenique (1984), (ii) MAC-AEA (1984), (iii) Corpocentro y iv) cálculos propios.

Es una agricultura de pequeña a mediana propiedad, en la parte norte del estado. La tierra se trabaja todo el año, por lo que se pueden hacer prácticamente tres ciclos de cultivo. Hay integración directa con muchas agroindustrias, entre las cuales cabe destacar: caña de azúcar y centrales azucareros; huevos y pollos con las productoras de alimentos balanceados; tomate y jugos de frutas; tabaco y cigarrillos.

Justamente una de las consecuencias que ha tenido la modernización de la agricultura en Aragua es que ha transformado los mercados de trabajo agrícolas. La maquinización y la tecnificación, en general, han traído aparejados cambios importantes en las relaciones laborales. Se ha ampliado el mercado de trabajo a lo largo de los doce meses, pues el riego más o menos generalizado permite hacer varios ciclos de cultivo al año. El uso de semillas mejoradas, de abonos y, en general, de mejores prácticas agronómicas que hacen aumentar los rendimientos por unidad de superficie, acrecientan la necesidad de brazos para las cosechas manuales. La mecanización y los herbicidas, por el contrario sustituyen hombres en el campo. Igualmente, quienes son reclutados para estas labores no son necesariamente los campesinos —como si lo eran antiguamente— o como es en otros lugares del país con características y condiciones diferentes. Ahora se requiere muy poco personal especializado y una masa de trabajadores sin ninguna calificación, muchos de ellos habitantes urbanos, a la par que han aparecido y se han fortalecido los intermediarios de mano de obra.

En el contexto descrito se realizó el estudio, teniendo como marco la más grave crisis económica que ha sufrido Venezuela en lo que va de siglo.

3. Objetivos, metodología

El estudio busca poner en relieve, en el mercado de trabajo agrícola:

- a) las condiciones bajo las cuales se presenta la oferta y la demanda de fuerza de trabajo; esto es, cómo afectan los cambios técnicos tanto a una como a otra variable; si ellos producen o no diferenciación en

- el tipo de trabajador, en las formas de contratación, en los salarios, en los ingresos, en los volúmenes de contratación,
- b) las condiciones de trabajo en uno y otro cultivo, para precisar si el trabajo es permanente o temporal, las modalidades de sobretiempo, las formas de remuneración, la estabilidad laboral y los grados de calificación,
 - c) las condiciones de reproducción de esa fuerza laboral, para saber si el ingreso cubre los gastos de reproducción; si la seguridad social asiste a estos trabajadores, si la Ley del Trabajo los protege y en qué medida.

En una palabra, se trata de caracterizar el mercado de trabajo de los asalariados que laboran en papa y cambur, en la zona objeto de estudio.

Se utilizan las estadísticas disponibles en los organismos oficiales, citadas en la bibliografía. El trabajo de campo de esta investigación, se llevó a cabo en los entonces Distritos Mariño, Sucre y Zamora del Estado Aragua, en 1984.

Se seleccionaron dos cultivos: papa (*Solanum tuberosum*) y cambur (*Musa paradisiaca*), por ser los más importantes de la zona (MAC, AEA, 1984). Los dos suman el 27,88% del valor de la producción agrícola vegetal, a saber: papa 13,92% y cambur 13,96%. Estos cultivos de ciclo corte el primero y semi-permanente el segundo se caracterizan, en el área de la Cuenca del Lago, por tener elevadísimos rendimientos. Los de Aragua, para los dos cultivos en cuestión, son mayores que el promedio nacional (Ecarri.1983). Estos dos rubros, además, emplean grandes volúmenes de mano de obra por hectáreas en cambur, de 90 a 100 ó más jornadas por hectárea, y en papa, cifras parecidas; están altamente tecnificados –en cambur, se refiere al llamado patrón moderno– (Ecarri, Ibid). Aragua producía en 1983 el 15,5% del total nacional de papa y sembraba el 13,1% de la superficie dedicada a este cultivo en el país; en cambur, la relación era de 10,5 y 6,7% para los mismos items (MAC, AEA, 1983).

El rendimiento promedio nacional es de 12 tn/ha para la papa, pero en la Cuenca se logran fácilmente más de 20 tm/ha, lo que acrecienta el número de jornadas necesarias para la cosecha. En cambur,

el rendimiento promedio nacional se sitúa alrededor de las 21 tm/ha., mientras en Aragón llega a las 31 toneladas (MAC, AEA, 1983) y en ciertas fincas, en las inmediaciones del Lago de Valencia, sobrepasa las 60 tn/ha. El primero, de ciclo corto, con demandas de brazos muy elevadas en cortos lapsos, y el otro, semipermanente, con un gasto de trabajo más uniforme a lo largo del año.

4. Algunos cambios en el mercado de trabajo agrícola

El rápido auge del capitalismo, tanto en la ciudad como en el agro, en los países subdesarrollados, han producido no solamente el fenómeno de pequeños propietarios agrícolas que trabajan parte de su tiempo en las zonas urbanas, sino que ha llevado a las ciudades, masas crecientes de campesinos para quienes es cada vez más difícil sobrevivir en el campo, pero que tampoco logran, en las ciudades, obtener un puesto de trabajo no agrícola. Producto de ello, muchos de esos migrantes, ahora habitantes urbanos, deben ocuparse como obreros agrícolas en las cercanías de ciudades y centros poblados grandes y pequeños.

El fenómeno no parece ser muy reciente, pero impacta el número de personas que practica esta modalidad de trabajo. Este comportamiento parece ser una constante en todos los países que han pasado o están pasando por situaciones similares a la nuestra; esto es, naciones de la periferia capitalista con áreas muy urbanizadas y elevado subempleo. Muchos de esos desempleados o subempleados deben dedicarse a actividades agrícolas, como asalariados y combinarlas con el comercio al menudeo y los servicios personales –sectores intensivos en mano de obra, sin requerimientos de calificación– donde tienen más posibilidades de encontrar empleo.

Algunas experiencias de países del tercer mundo –Brasil y Chile– permiten pensar que existe una tendencia definida, en el sentido de que los obreros agrícolas residirán cada vez más en las ciudades y pueblos, y menos en el campo, en la medida en que progrese la acumulación de capital, tanto en la agricultura como en las áreas urbanas. El desarrollo de las comunicaciones en general, así como las necesidades de educación,

recreación y salud y la consecución de un salario equiparable al de las zonas urbanas operarán en el sentido enunciado.

Las interacciones entre los mercados de trabajo agrícolas y no agrícolas se van haciendo cada vez mayores y, en consecuencia, las fronteras entre ellos se hacen cada vez más difusas. En los países industrializados, debido esencialmente a la integración de los agricultores al mercado no agrícola (Huffman, 1977; Holt, 1982), y en los nuestros, porque algunos trabajadores de las zonas urbanas no obtienen empleo y deben buscarlo en la agricultura.

5. Crisis y desempleo agrícola

Luego del auge petrolero de los primeros años setenta, se produce en Venezuela una crisis económica de proporciones mayúsculas, como no se había visto en la era petrolera (Márquez, 1983).

Tal situación tiene un efecto inmediato sobre el mercado de trabajo nacional, modificando las tendencias que habían prevalecido hasta los inicios de la crisis, en 1977-78 (Cartaya, 1986). La agricultura no escapa a este estado de cosas y sufre también el aumento del desempleo (véase Cuadro 3)¹. Aquí son más drásticamente afectados los asalariados que cualquier otro tipo de trabajador; porque no sólo aumenta el número de desempleados en términos absolutos, de una manera significativa, sino que también la tasa de desempleo alcanza proporciones francamente alarmantes, dada la historia del sector.

Cuadro 3. Tasa de desempleo agrícola en Venezuela

Años	Tasa de desempleo
81	2,0
82	2,8
83	2,9
84	4,5
85	4,9

Fuente: OCEI. Encuesta de hogares y cálculos

Ha de tomarse en cuenta, como punto de comparación, que durante el segundo quinquenio de los setenta era imprescindible el concurso de mano de obra extranjera, de una manera decisiva, para contribuir a la producción agropecuaria (Mora y Gómez, 1984; Sassen, 1980). Para el momento del estudio, sólo el 2%, en cambur y papa, estaba constituido por mano de obra colombiana.

En la Región Central es el sector asalariado, igualmente, el más duramente afectado, pues la tasa de desempleo abierto, sobrepasó la enorme cifra del 12% en 1984. De esa manera, el mayor peso de la crisis recae sobre los asalariados, quienes constituyen un poco menos de la mitad de los trabajadores agrícolas activos y conforman el 80% de los desempleados, en la región citada.

El violento aumento en la tasa de desempleo de los obreros agrícolas tiene que ver necesariamente con la disminución de la actividad económica en manos de empresarios capitalistas. De hecho, la agricultura presenta una doble faceta: por una parte, un sector empresarial capitalista que con la recesión despide o disminuye la contratación de mano de obra asalariada, contribuyendo a aumentar el desempleo y, por la otra, un sector de pequeños productores, que no emplea obreros asalariados –o, en todo caso, no muchos– y que afecta poco la tasa de desempleo directamente, pero que, eventualmente, puede servir de refugio para aquellos trabajadores que no pueden o no desean abandonar el mercado de trabajo agrícola. Es por ello que cuando hay crisis, aparece el desempleo, pero no en la magnitud que debería, pues los trabajadores se refugian en la pequeña producción; y cuando viene el auge, van al mercado de trabajo abierto y entonces aumenta el número de asalariados².

6. El mercado de trabajo agrícola: La inestabilidad como norma

Los aumentos de la población regional y su mejor nivel de ingreso, la urbanización interior acelerada, los cambios en los hábitos de consumo, el crédito bancario, el crecimiento de la clase media, la presencia de agricultores técnicamente avanzados, así como de la agroindustria y el

agrocomercio, entre otros factores, han contribuido a la “modernización” de la agricultura regional o, más precisamente, al afianzamiento de la agricultura capitalista, que, a su vez, ha provocado una generalización de las formas salariales, una disminución de los trabajadores permanentes, un aumento de los trabajadores temporales y eventuales, un impulso a las migraciones estacionales y una mayor movilidad de los trabajadores entre áreas rurales.

Este fenómeno se ha venido produciendo en toda América Latina desde los años 50 y 60 (Barceló, 1983). Ya en 1977 la “modernización” para América Latina, según Solón Barraclough (Chonchol, 1980), cubría el 50% de la producción agrícola, 30% de la superficie cultivada y 20% de la fuerza de trabajo.

En Venezuela, por su parte, la mayor proporción del producto agrícola es obtenido por el sector empresarial capitalista y va a sufrir, en algún grado, procesamiento agroindustrial. Y, lo que es más importante, aproximadamente 300.000 trabajadores, de los 800.000 que constituyen la población económicamente activa agrícola, son asalariados, lo cual está por encima del porcentaje promedio para América Latina. La mayor parte de esos asalariados son ocasionales y temporales.

En 1970, en un censo realizado en 51 países, muy disímiles entre sí, se asegura que del total de trabajadores, el 7,5% es asalariado permanente y el 10,7% corresponde a obreros temporeros y eventuales (FAO, 1971). En Brasil, más recientemente, por ejemplo, se informa que “los únicos trabajadores asalariados permanentes son los más especializados”, mientras “el trabajo asalariado temporal crece a razón de 12% anual” (Figueiredo, 1982). En Centro América, los inmigrantes estacionales representan hasta un 70% de la mano de obra empleada en la agricultura (Barceló, 1983). Existen, sin embargo, otras realidades tanto o más contundentes que las anteriores: en Chile, la demanda total de mano de obra agrícola, en el mes de julio, representaba el 63% de la de marzo; en Perú, la de septiembre, se estimaba en sólo 27% de la de junio, y más aún, en una de sus provincias, la demanda de febrero era apenas un 0,4% de la de mayo! (Abercrombie, 1973). En Estados Unidos, de los 141 millones de horas/hombre usados en tabaco (equivalentes a 3% de todas las horas hombre utilizadas en la producción de cultivos), entre 60 y

70% del trabajo es usado durante sólo seis a ocho semanas en la cosecha (Martín y Johnson, 1978). Asimismo, en ese país, los trabajadores estacionales comprenden aproximadamente 85% de la fuerza de trabajo agrícola asalariada –más de dos millones de trabajadores en 1980 (Holt, 1982).

Rigurosamente hablando, estos problemas no son nada nuevos y forman parte de la historia del capitalismo en el campo. En Alemania, uno de los más acuciosos y diligentes investigadores de los problemas agrícolas, anotaba en 1989, en relación al uso del capital y la inestabilidad que se ofrece a los trabajadores agrícolas, que: “mientras más intensiva deviene una explotación, más irregular es la ocupación que ofrece a sus obreros” (Kautsky, 1970).

En América Latina., la sustitución de mano de obra en la agricultura, producto de las transferencias de capital y tecnología extranjeras, se produce, como dice un reconocido autor, de “dos maneras estrechamente relacionadas: mediante el uso de equipo ahorrador de trabajo y mediante la eliminación gradual pero sistemática de los sistemas trabajo-intensivos de producción de mercancías” (Feder, 1980).

Esto para el caso general, pues en ciertas áreas dentro de un país, como en este caso, la intensificación de capital en cultivos como hortalizas, frutales o tabaco, implica también un mayor uso de mano de obra temporal y eventual, para labores que, o no han podido ser mecanizadas o no conviene económicamente hacerlo de esta forma. No obstante, dice el mismo autor, tales sistemas no siempre son capital-intensivos en todas las labores de producción y por ello resulta un término engañoso; lo más frecuente es que sean trabajo-intensivos en unas fases de la producción y capital-intensivos, en otras (Feder, 1980).

En realidad, puede decirse que no sólo los avances en la tecnología transforman el mercado de trabajo agrícola, sino también los propios cambios que se van operando en el seno de la masa trabajadora, de los patronos. Así, por ejemplo, en muchos casos se ha podido detectar que los patronos sustituyen mano de obra por máquinas o por innovaciones tecnológicas, aunque el costo por unidad producto, de área o de tiempo, sea mayor si se usan las innovaciones que cuando se usan obreros asalariados. La sindicalización –real o potencial– en muchos

casos, así como la competencia por la mano de obra que se produce en zonas periurbanas y que disminuye la afluencia de trabajadores hacia el agro, o, aún, como un mecanismo para evitar la diaria y permanente relación patrono-trabajadores, que en momentos puede llegar a ser crítica, conducen a la sustitución de mano de obra por capital.

El trabajo agrícola regional es esencialmente temporal y eventual: de la encuesta realizada esta investigación, se desprende que la mayoría de los trabajadores es eventual y temporera, aunque muchos de estos últimos hayan trabajado con el mismo patrono durante períodos de tiempo relativamente largos. Este caso se encuentra más frecuentemente en cambur, que, como se sabe, es semipermanente, con requerimientos muy regulares de mano de obra para realizar tareas que, hasta ahora, no han sido mecanizadas. Salvo la aradura y el rastreo mecanizados, previos a la siembra, y algunas asperciones aéreas, casi todas las demás labores son hechas a mano. El cambur muy tecnificado requiere más mano de obra que el de las siembras tradicionales. Con respecto a la mano de obra, el número de jornadas utilizadas anualmente por hectárea, no debe pasar de las 50; mientras que para las siembras comerciales se estima un promedio de unas 80 a 90 jornadas según la referencia de Ecarri (1983), y de más de 100 hornadas, según el MARN (1975).

La mano de obra permanente se emplea en cambur, para realizar variadas labores a lo largo del año. En conjunto, para los dos cultivos, los trabajadores permanentes no superan el 30%. En papa, a diferencia de lo que pasa en cambur, casi todos los obreros son eventuales, con la excepción de una pequeña proporción compuesta por tractoristas y caporales –cuando estos últimos existen– que laboran en los demás cultivos de rotación de la finca. Este cultivo es de ciclo corto y, como se sabe, tiene un conjunto de labores que están muy mecanizadas, salvo la cosecha que se hace a mano y requiere altos volúmenes de brazos, todos eventuales. En síntesis, aproximadamente, el 70% de los trabajadores vinculados a estos dos cultivos son temporeros y eventuales.

Los trabajadores temporeros, pero más particularmente los ocasionales o eventuales, están sometidos a un régimen laboral muy inestable, tal como su nombre lo indica. Ocurre que esa inestabilidad es esencial para que estos cultivos puedan ser una realidad. Sus demandas

puntuales de trabajo requieren obreros disponibles o desocupados en los momentos en que les son más necesarios, particularmente para las labores de cosecha, que no se pueden retrasar sin que se sufran pérdidas considerables.

A los obreros especializados en papa (por ejemplo, tractoristas), se les ofrecen contratos por largo tiempo; en cambur, más bien se prefiere a los obreros que sin ser muy especializados, conocen de agricultura y pueden hacer diferentes labores a lo largo del año. La gran movilidad espacial en la zona se explicaría parcialmente porque los trabajadores se encuentran permanentemente en busca de mejores salarios y condiciones de trabajo, pero también y esencialmente por los elementos vinculados a la demanda, en las diferentes fincas o haciendas, como también ocurre en caña de azúcar o café en los Andes (Mora, 1986). En la papa, como en café o caña, la demanda es muy puntual y de elevados picos.

Pero, no sólo factores económicos influyen en la movilidad, pues debe considerarse, también del lado de la demanda, la discrecionalidad con que los patronos manejan su derecho a despedir mano de obra en cualquier momento.

Las migraciones, por otra parte, contribuyen con la movilidad y la disponibilidad de mano de obra. Aproximadamente un 60% de la fuerza de trabajo requerida, en papa y cambur, es aportada por otros estados, mientras un escuálido 2% proviene de Colombia, contrario a lo que ocurría hasta hace apenas algunos años.



7. Notas

- 1 La Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI), enuncia para la agricultura cuatro tipos de trabajador: patrono, empleados y obreros, trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares.
- 2 En el ciclo 84-85 se inicio una recuperación de la actividad agrícola, que se sostuvo hasta 1988. La tasa nacional de desempleo en "Empleados y Obreros" agrícolas había descendido a 11,67% en 1985; en 1988 volvió a descender a 8,41%.

8. Referencias

- Abercrombie, K.C. (1973). "Mecanización agrícola y empleo en América Latina". *Mecanización y empleo en la agricultura*. OIT, Ginebra.
- Barceló, Ramón (1983). "Changements Techniques et Pauperization dans las Campagnes. Dix Ans d Agriculture en Amerique Latine". *Amerique Latine*. No. 14. Avril-Juin. CETRAL, París.
- Bitar, Sergio y Eduardo Troncoso (1983). *El desafio industrial de Venezuela*. Pomaire, Buenos Aires.
- Cartaya, Vanessa (1986). *Empleo e ingreso en Venezuela*. ILDIS, Caracas.
- Chonchol, Jacques (1985). "L. Evolution de l Agriculture Latino Americaine de 1950 a 1980: Criossance, Modernización et Marginalization des Paysans". *Problemes d Amerique Latine*. No. 77. 3a. Trimestre. 1985. Notes et Etudes Documentaires. La Documentation Francaise, París.
- Diaper: Informe Social. Cordiplan. (1984). Citado por: Jaffé, W. y Meza, E. (Febrero, 1986) "Valor Nutricional y Social de los Cereales". *Los cereales en el patrón alimentario del venezolano*. CCIAM, Colonia Tovar. Symposium.
- Ecarri, Carmelo (1983). "Algunas consideraciones sobre el cambio de los sistemas de producción en las musáceas en Venezuela". Facultad de Agronomía. UCV, Maracay. Mimeografiado.
- FAO (1971). *Censo Agropecuario Mundial de 1970. Análisis y comparación internacional de los resultados*. ONU: Colección Estadística, Roma.
- Feder, Ernest (1980). "Capital monopolístico y empleo agrícola en el tercer mundo". *Cuadernos políticos*. Oct.-Dic. México.
- Figueiredo, Vilma (1982). "La question agraire et la strategie gouvernementale". *Amerique Latine*. Vol. 64 No. 5. Dec. Proceeding.
- Holt, James (1982). "Labor Market Policies and institutions in an industrializing agriculture". *American Journal of Agricultural Economics*. Vol. 64, No. 5. Dec. Proceeding.
- Huffman, Wallace (1977). "Interactions between Farm and non Farm Labor Markerts". *American Journal of Agricultural Economics*. Vol. 59. No. 5. Dec.
- Katzman, Ruben (1985). "Les transformations sectorielles de l emploi en Amerique Latine". *Problemes d' Amerique Latine*. No. 77. 3o. trimestre. Notes et Etudes Documentaires. La Documentation Francaise, París.

- Llambi, Luis (1978). *El mercado de trabajo empresarial en la agricultura venezolana*. CIARA, Caracas.
- MAC, Ministerio de Agricultura y Cria (Varios años). *Anuario Estadístico Agropecuario*. Caracas.
- Manchego, Ranulfo (Inédito). Los obreros en el café en el Distrito Junín del Estado Táchira. (Título Provisional). Tesis de Maestría en elaboración. Facultad de Agronomía. UCV, Maracay.
- MARN, Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (1975). *Cincuenta cultivos*. Caracas.
- Márquez, Guillermo (1983). *La economía venezolana en la década de los setenta (1970-83)*. Monte Avila, Caracas.
- Martín, Phillip and Stanley Johnson (1978). "Tobacco Technology and Agricultural Labor". *American Journal of Agricultural Economics* 60, 4. Nov.
- Mora, Julio y Alcides Gómez (1984). "Agricultura e inmigración colombiana: el caso de la caña de azúcar". Convenio Conicit-UCV, Facultad de Agronomía, Maracay. Mimeografía.
- Mora, Julio (1986). "Los obreros agrícolas". *Revista SIC*. Año XLIX, 488. Sept.-Oct.
- OCEI (Varios años). *Encuesta de hogares por muestreo*. Caracas. Varias regiones.
- _____. (1983, 1984, 1985). *Indicadores de la fuerza de trabajo*. Caracas.
- Pereira, Isabel, Nora Fonseca, Juan Hernández, Carlos Echenique (1984). "Los efectos de la expansión urbano-industrial sobre la agricultura de la Región Central". Convenio Conicit-UCV. Facultad de Agronomía, Maracay. Mimeografiado.
- Piñeiro, Martín y Eduardo Trigo (1983). "Hacia una interpretación del cambio técnico en América Latina". *Procesos sociales e innovación tecnológica en la agricultura de América Latina*. IICA, San José de Costa Rica.
- Piore, Michael, Comp. (1983). *Paro e inflación*. Alianza Universidad, Madrid.
- Raerbun, J.R. (1987). *Agricultura: Bases, principios y desarrollo*. Editorial Reverté, Barcelona.
- Sassen-Koob, Saskia (1980). "Crecimiento Económico e Inmigración en Venezuela". *Migraciones Internacionales en las Américas* 1, 1. CEPAM, Caracas.